

Sketch Club



Acuarela urbana

Phil Dean



Introducción

A menudo, la acuarela es vista como una técnica pictórica muy tradicional para paisajes bellos y bucólicos dignos de una galería de arte o, en el otro extremo de la escala, propios de las cajas de galletas. Sus métodos de aplicación pueden parecer muy técnicos, difíciles de entender e inaccesibles. A los ojos de un principiante, la acuarela puede presentarse como un club selecto guardado por porteros que, después de observarte y considerarlo detenidamente, te niegan la entrada.

Esa es exactamente la sensación que tuve durante muchos años. No conectaba con la acuarela como medio artístico y lo ignoré en favor de otros más «accesibles». Aprendí, eso sí, los fundamentos de la pintura al agua en mis principios como estudiante de diseño gráfico, pero no me quedé con muchas de las técnicas porque, a mi modo de ver, la acuarela era el pasado y los nuevos medios, como los rotuladores, el futuro.

Así pues, debo admitir que cuando me pidieron que hiciera este libro, me pareció todo un desafío. Dibujo urbano... ¿con acuarela?

Para mí, el mero concepto de dibujo urbano era la antítesis de la acuarela. Mi trabajo como dibujante urbano implica rapidez, vanguardia y desafío, es alternativo y típico del entorno urbano. No concebía que la acuarela, aquella elegante técnica pictórica de la vieja escuela, pudiera reflejar fielmente ni dichas cualidades ni esta temática que tanto me apasiona.

Pero no podía estar más equivocado. A medida que exploraba las técnicas que los acuarelistas empleaban en sus obras, fui descubriendo que encajaban estupendamente con el dibujo urbano. Gracias a mis estudios en la escuela de arte, conocía los fundamentos del lápiz, el pincel, el agua y la pintura, así que me propuse crear un libro dirigido a personas que quisieran explorar la acuarela sin necesidad de agobiarse por no contar con estudios técnicos o artísticos. Descubrí que la acuarela es, en realidad, uno de los medios más accesibles y espontáneos, y que solo requiere de un poco de planificación y una pequeña dosis de valentía.

Este libro es para ti, dibujante o artista principiante, que te agrada la idea de salpicar tus dibujos con un toque de color sin mayor sofisticación en tus pretensiones artísticas.

Pintar con acuarela puede resultar muy sencillo y este libro te enseñará a preparar un equipo de materiales básicos con los que lograrás grandes resultados.

Si has leído mi libro anterior, sabrás lo mucho que me gusta salir a dibujar por la ciudad. Pues bien, este es una continuación de aquel, con la motivación añadida de salir hacer unas pinturas magníficas en escenarios reales. A lo largo de sus páginas se presentan quince ejercicios paso a paso con los que haremos un recorrido desde los fundamentos de la acuarela hasta algunas técnicas de pintura más avanzadas.

No pretendo que esta obra sea la más exhaustiva jamás escrita sobre acuarela. Hay varias técnicas muy complicadas que he omitido porque lo que quiero es animarte a experimentar y que no te dejes intimidar. Existen muchos otros libros más complejos si quieres explorar la técnica con más detenimiento. A mí me hace ilusión ver que los asistentes a mis clases emplean la acuarela de forma asidua en el dibujo urbano y mi objetivo aquí es abrir la puerta para que todo el mundo «se moje un poco» y pruebe.

Durante la creación del libro, sin esperarlo, he quedado prendado de la acuarela. Pensaba que el tener que trasegar con el agua, los pinceles y la pintura sería un obstáculo para la creación, pero, sencillamente, no lo es. He descubierto la energía de la pintura, lo fácil que es aplicarla, que un error puede desembocar en un gran acierto y que se pueden preparar cientos de colores con una pequeña paleta. Espero que este libro te abra una puerta artística y que te embarques conmigo en este viaje de admiración por la acuarela.





Con rotulador de gel blanco

CONSEJO

Para empezar, hazte de un tubo de témpera blanca; yo siempre agrego témpera blanca cuando vuelvo a mi estudio y me apoyo en referencias fotográficas para sacar los detalles y las luces.



Con témpera blanca para rellenar secciones



Con témpera blanca para sacar puntos de luz

Rotuladores de gel

Es común ver este tipo de rotulador en manos de los niños, pero en manos de un dibujante es toda una herramienta para adultos. Los hay de multitud de colores, aunque los blancos son los más provechosos.

Merece la pena llevar en la mochila dos o tres rotuladores de gel blanco con puntas de diferentes tamaños para incorporar pequeños toques a la acuarela, pero no lo hagas hasta que esté completamente seca. Son geniales para dibujar la argamasa de los muros de ladrillo y las tejas o los reflejos de las ventanas. Quizá esta no sea una herramienta para puristas, pero yo me sirvo de todo tipo de medios para conseguir el efecto que busco en las acuarelas.

Para el acuarelista urbano, tener un par de rotuladores de gel significa no tener que mezclar témperas para las luces, con la ventaja añadida de que vienen en muchos colores que se asentarán sobre la tinta negra resistente al agua con un acabado opaco.

Marcas a tener en cuenta: Sakura Gelly Roll, Uni Posca, Pentel.

Témpera

Se trata de una pintura opaca con base al agua que se consigue en formato de tubo o bote y puede utilizarse de forma similar a la acuarela.

Es perfecta para trabajar cuando se busca un acabado opaco. Va especialmente bien para hacer ventanas, luces y reflejos que quieras añadir a la capa final de la ilustración. Asegúrate de que la acuarela está completamente seca antes de agregar la témpera, ya que, de lo contrario, la témpera se comportará como la acuarela y se mezclarán las dos.

También conviene saber que la témpera puede dar un color totalmente plano y opaco, ideal para hacer cielos rasos o carreteras, un poco difícil de conseguir cuando se está en el entorno urbano, pero ameno de experimentar de vuelta al estudio.

Marcas a tener en cuenta: Winsor & Newton, Caran d'Ache, Daler-Rowney.



Soltarse

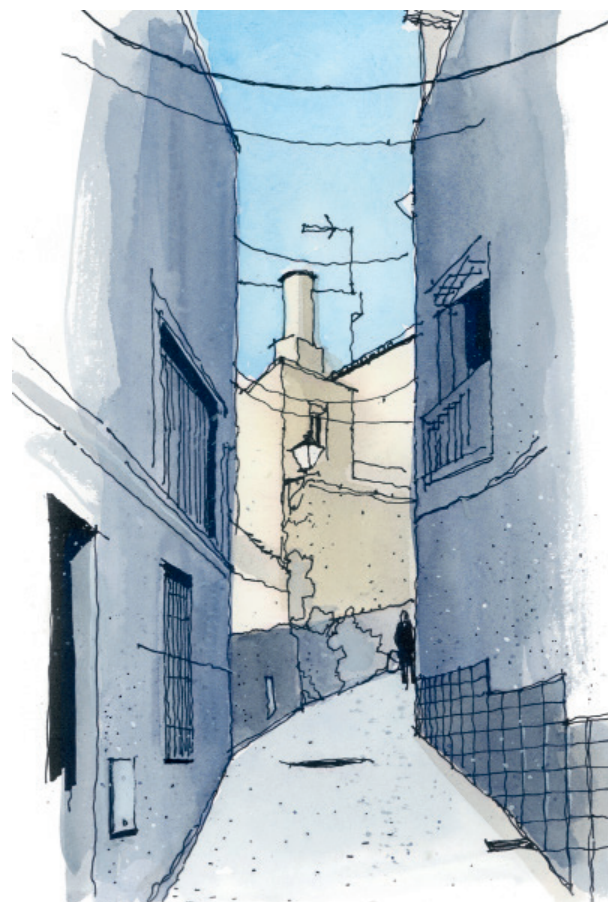
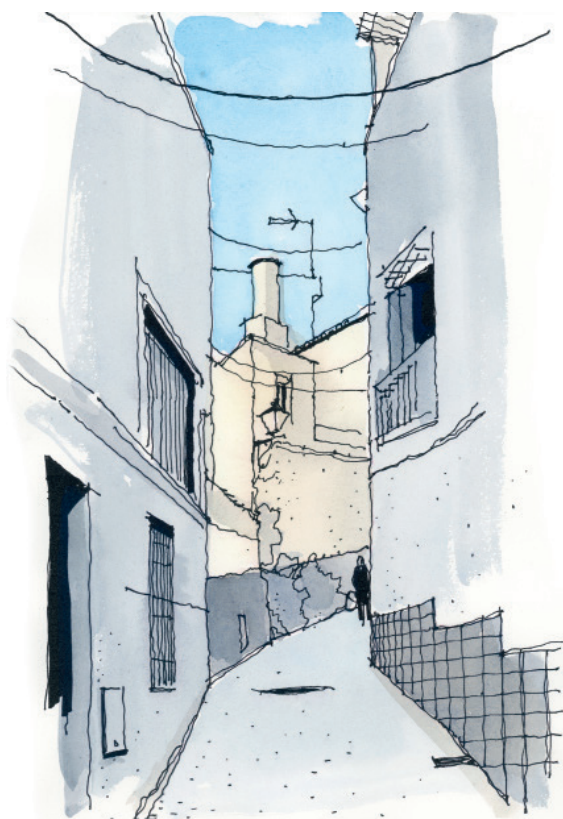
La acuarela es una técnica pictórica que puede ejecutarse con gran contención y precisión o con una soltura y libertad deliciosas. Para llegar a una de estas manifestaciones o a cualquiera de las muchas que hay entre ellas, siempre aconsejo realizar algunos ejercicios rápidos de relajación. Te ayudarán a ganar seguridad y soltura para disfrutar de ella. Tu soltura se traducirá en bellas líneas y pinceladas.

Realizar bocetos en «miniatura» es un método ancestral para captar el objeto de estudio de forma rápida y concisa sin preocuparse demasiado por los detalles. Es un ejercicio muy eficaz para la acuarela, ya que permite experimentar con el estilo de las líneas y las combinaciones de colores.



Con la técnica de húmedo sobre húmedo se consigue un bello esplendor.

Pintar por capas aporta profundidad.



Técnicas básicas

La acuarela es un medio sencillo en lo fundamental, pero requiere algunos conocimientos básicos para que los trabajos sean satisfactorios y juntos exploraremos varias formas de lograrlo.

Húmedo sobre húmedo

Para pintar cielos épicos, no hay mejor técnica que la de húmedo sobre húmedo. ¡Y es muy sencilla! Solo tienes que mojar el papel y luego cargar la parte superior de la zona húmeda con pigmento bien diluido. Observa cómo el color se desliza hacia abajo dejando un imprevisible y hermoso efecto de sangrado al secarse. Asegúrate de que se haya secado del todo cuando trabajes sobre él, ya que, de lo contrario, los colores seguirán diseminándose por todas partes.

Con una paleta reducida se obtienen imágenes de gran potencia visual.

Superposición de capas

La acuarela actúa mejor cuando se trabaja de lo claro a lo oscuro, así que modérate con el pigmento y aplícalo por capas con cuidado. Encontrar la medida es cuestión de agilidad, pero, cuanto más practiques, mejor sabrás decidir el tope. Las capas de acuarela se caracterizan por su «delgadez», es decir, que puedes dar cuerpo a los colores a medida que avanzas y los mezclas sobre el papel, lo que te permite superponer capas de pigmento y crear efectos interesantes.

Paleta de colores reducida

Resístete a la tentación de emplear muchos colores. Reducir la cantidad no solo te hará la vida más fácil, también obtendrás mejores resultados. Simplifica y opta por una paleta de color reducida o decántate por lo monocromático. Prueba a pintar con un solo color principal, o con tonalidades de ese color, para crear un efecto minimalista y llamativo.



De todo menos plano

Ejercicio 2

Creo que el secreto del éxito en la acuarela es ser capaz de dominar la técnica del lavado plano. No hay nada más satisfactorio que ser capaz de sentar unos colores delicadamente uniformes para desarrollarlos o, incluso, dejarlos tal cual. En este ejercicio, quiero que practiques la aplicación de los colores de base y su desarrollo gradual. Se trata de un ejercicio estupendo para preparar los colores (mojando bien el pigmento para que la capa quede translúcida) y aplicarlos con un mínimo de trazos para conservar su homogeneidad.



1. He escogido esta concurrida escena y pienso utilizar la acuarela para ayudar a definir el dibujo y diferenciar los distintos sujetos. Es fácil distraerse con un dibujo como éste y perder de vista las relaciones entre los distintos elementos. Ahí es donde entra en juego la acuarela. Quiero que quede suelta pero plana, nada de bordes «contenidos»; no me preocupa demasiado la precisión, pero soy consciente de que no conviene que se solapen demasiado los colores. Empiezo por la iglesia, ya que marca el tono de la escena. Utilizo un pincel redondo con un pigmento crema supertranslúcido para representar la piedra.



2. Prepara bastante cantidad de cada color para que dispongas de suficiente para conseguir la lisura que buscamos. Si preparas poco, notarás que el pincel queda seco y cuando hagas otra tanda en tu paleta, puede que no quede igual. Empieza a pintar los edificios del primer plano y del fondo, recordando nuestra regla de que el color y el peso de la línea son más ligeros cuanto más lejos están. También añadido un poco de tono más oscuro al color de base de la iglesia, una vez seco, para representar las sombras (técnicamente, esto cuenta como un restregado, ver página 82).

3. Añade el resto de los colores con criterio según avanzas y procura que los de los edificios próximos se diferencien lo suficiente. Eso ayudará a la claridad y a la «inteligibilidad» del cuadro. Trabajo el tono procurando conservar la tersura y la uniformidad. A medida que vayas añadiendo color, mantén el pincel cargado de pigmento diluido, teniendo en cuenta que siempre puedes aumentar la intensidad. He dejado zonas con el blanco del papel en los edificios y entre ellos; intenta no rellenar todo con pigmento. El espacio en blanco ayudará a que la escena respire y acentuará el color. Mantén la seguridad y la fluidez del trazo: eso ayudará a que el color quede uniforme.

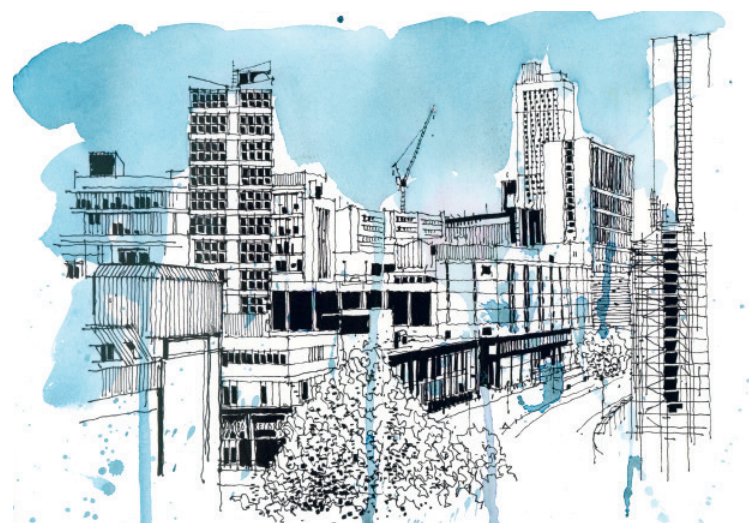


4. Lleva el color al nivel de intensidad que pida la escena. Yo acabé oscureciendo bastante algunas de las sombras porque era un día soleado y las sombras dan definición a los edificios. Con mezcolanzas de arquitectura como esta, viene bien tener un color plano con capas superpuestas. Pinté el cielo como una de las últimas añadiduras en acuarela y, francamente, creo que ensalza el trabajo, sobre todo con el blanco de la hoja que representa las nubes. Logré cierto «movimiento» en el cielo (en cuanto a vistosidad de la acuarela), que creo que contrasta muy bien con la nitidez de la capa de los edificios. Por último, agregué unos toques de témpera blanca para dar luz al primer plano gris y negro y a una serie de ventanas.





El detalle añadido de las personas del primer plano aporta vida y contexto a la escena.



Ni una nota de color en los edificios, es atrevido y vanguardista. Solo un lavado suelto en el cielo y nada más.



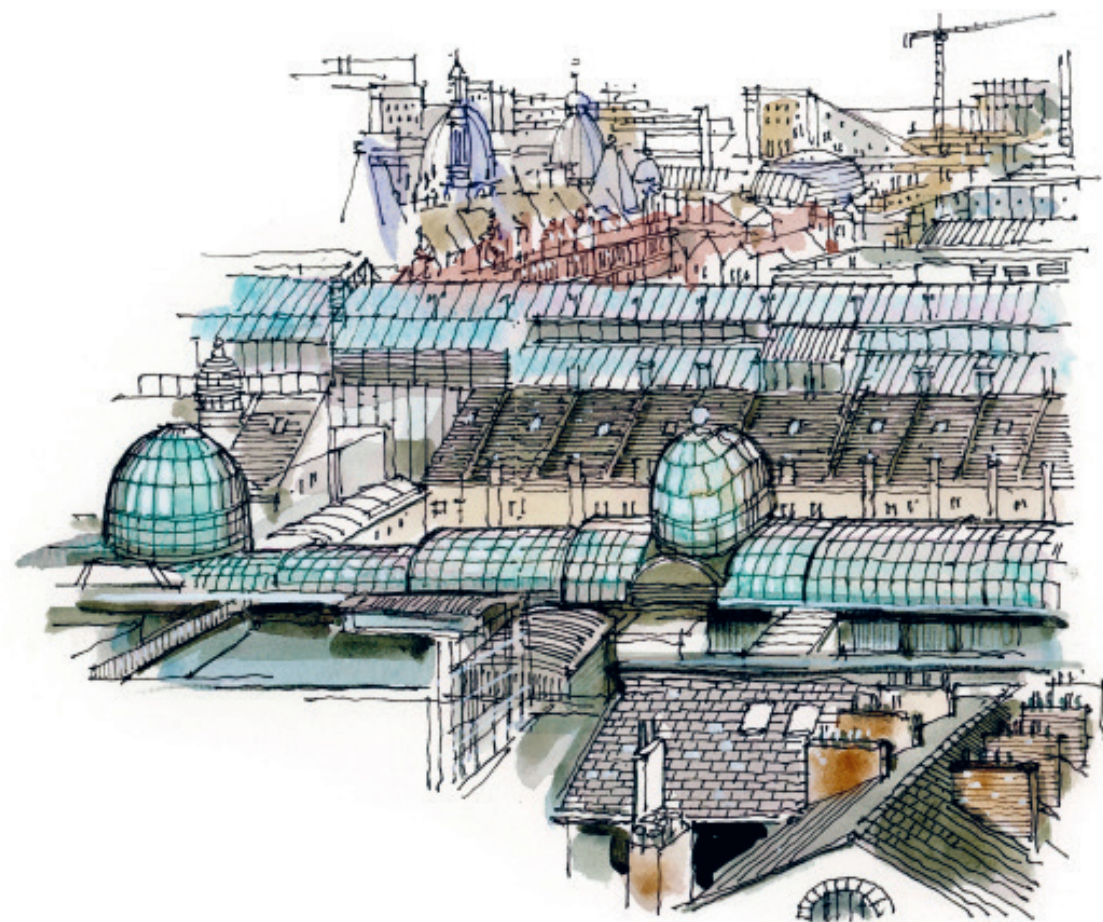
Todo está en los detalles

Se suele decir que el peligro radica en los detalles, ley que se cumple especialmente en el caso de las acuarelas. Yo me inclino por captar la amplitud de matices y texturas de las escenas urbanas hasta donde puedo y de forma controlada: la riqueza de detalles me ayuda a contar la historia de la escena que estoy pintando. Otros acuarelistas lo hacen de forma menos manifiesta y, aun así, consiguen transmitir maravillosamente el tema que pintan.

A la hora de valorar el nivel de detalle de un trabajo, empieza por evaluar detenidamente el dibujo a líneas (si es que lo hay). ¿Tiene suficiente detalle como para que la escena cobre vida? ¿Es demasiado simplista, está escaso? ¿Le vendría bien una variación de peso o un ligero matiz adelgazando ciertas líneas?

Procura no añadir información innecesaria, ya que a veces puede restar espontaneidad al dibujo y la acuarela. ¿Es necesario incluir el árbol entero? ¿Hace falta detallar el tejado de pizarra del edificio? Si la respuesta es no, contente.

Dicho lo anterior, no evites detallar las texturas si ello actúa en beneficio de la obra. Si añades detalles, como los ladrillos, empéñate en la tarea. En mi opinión, con los ladrillos es un todo o nada. Si no pones ninguno, bien; si los pones todos, también, pero no lo dejes a medias. Si vas a entrar del todo con los detalles, quiero ver la construcción del edificio y los detalles arquitectónicos, y recuerda que todos tienen anchura y profundidad, así que enséñalos.



Me dediqué de pleno a detallar estos tejados porque tenía tiempo. Sin el detalle, quedaba falto de autenticidad y escala.



Esta escena tiene más detalles en el segundo plano que en el primero. El detalle del ladrillo hace que la vista se adentre hacia la torre del fondo, y con ello el tema gana credibilidad.

Con 15 ejercicios paso a paso, este libro te ayudará a perfeccionar tus habilidades de dibujo y pintura urbanos y a desarrollar un estilo personal e inconfundible.

Lleva tus paisajes urbanos al siguiente nivel y aporta dinamismo al tono y colorido de tus creaciones de la mano de *Sketch Club: Acuarela urbana*. Con esta obra, el reconocido dibujante urbano Phil Dean nos acerca al manejo de la acuarela, los rotuladores y los lápices en exteriores. En los capítulos finales nos explica cómo aprovechar algunas técnicas esenciales, como la combinación del dibujo y la aguada y el espacio negativo, para crear unas escenas urbanas impresionantes.



ISBN 978-84-415-4697-4



2352090

9 788441 546974

www.anayamultimedia.es



espaciode diseño

